

Colaboradores:

Don Rogelio Fernández G.
 " José María Seledón
 " Omar Dengo
 " Julio Alvarado B.
 " Rubén Coto Fernández
 " Rafael Sánchez
 " Lic. Mauricio Fernández S.
 " Presbo. Manuel Zavaleta

EL CONDOR

Condiciones

Suscripción al mes ₡ 0.15
 Número suelto " 0.10

En San José:

Apartado No. 822

En Tres Ríos:

La Redacción

Año I

Director: MOISES VINCENSI PACHECO

Administrador: CARLOS MORA COTO

No. 2

Periódico quincenal de intereses generales **☸** Vocero del pueblo y para el pueblo
 Volará dos veces al mes. **☸** Para todo lo referente al periódico, dirigirse al Director en San José o a la Redacción en Tres Ríos

El Centenario de Mora

Las comisiones activan y preparan los festejos con que ha de celebrarse el centenario del nacimiento de un ilustre varón, de un verdadero patriota.

Grandes y pequeños se preparan para conmemorarlo con gran pompa. En todo hierve la sangre de santo patriotismo que el amor patrio hace bullir. Y allá en humilde choza un venerable anciano en cuyos carrillos se deslizan amargas lágrimas dice: «yo lo conocí». Como rejuvenecido por sus tiempos heroicos se endereza y repite: «yo lo conocí». Ahora toma su semblante un aire enérgico, brillan sus ojos, se coloran sus mejillas; en su delirio cree ver al viejo patriota y aún retumban en sus oídos las palabras de Mora, llamando, llamando a sus conciudadanos.

Con la bandera tricolor en una mano, cobijando con sus flameantes pliegues la imagen sagrada de la patria; y en la otra la espada lista amezando hacer retroceder todo mal.

Redoblan los tambores, anuncian la partida los clarines y Mora se pone en marcha frente a su tropa, porque él es el jefe de la Nación y no puede ver, impávido, la desgracia de nuestra hermana Nicaragua. Comprende el peligro pero no lo teme, antes prefiere la muerte que ver pisoteada la soberanía centroamericana.

Ora el anciano toma un aire enérgico; sus manos se agitan nerviosas; Ah! es que recuerda el asalto en Santa Rosa... Ora se alegra: han vencido los costarricenses. Serénase: es que prosiguen tranquilos su marcha... han llegado a Rivas.

En su rostro se esfuman sombras

de tristeza; de pronto levanta la vista; su rostro se ilumina. ¿Qué es?, ¡oh! es Santamaría que incendia el mesón. Por sobre las llamas aparece la imagen de la patria bendiciendo con amor a sus hijos nobles y valientes, mientras que con un gesto de dolor, de profunda amargura besa a los que han caído llenos de gloria cubriéndolos con un girón tricolor.

¡Cuánto te envidio y admiro, oh venerable anciano! Dichoso tú que vivisteis en esos tiempos gloriosos,



cuando en el pecho de todos los costarricenses se albergaba el patriotismo,

¡Dichoso tú, oh anciano, que tuviste presidentes de la talla de Mora, patriotas abnegados. Dichoso tú, que fuiste compañero de ese glorioso Mora que prefirió morir antes que aceptar auxilios mercenarios.

¡Oh tiempos!..... Antaño eran presidentes por el bien de la patria: la sinceridad y el patriotismo, amplio albergue en los corazones tenía. Hogaño aquellos que llevan en su corazón sanos sentimientos son despreciados por los que se creen de noble cuna.

Aquellos presidentes estaban listos a defender la Patria y de ser presidentes no la habrían traicionado.

Qué tristeza! ¿Y pensar que ahora se burla la voluntad popular para imponer personas rechazadas en general por el pueblo? o que también visten la democrática chaqueta y representan la farza por varios años. Y cuando el pueblo más tranquilo y satisfecho está le dan la patada arrojando la máscara.

¡Oh noble anciano, tú fuiste dichoso al vivir en esos tiempos! Empuñaste la espada para arrojar a los aventureros, no pensando ni por un momento que la Patria tan querida y tan caramamente salvada, se vería años más tarde invadida por otros mercenarios peores que aquéllos, pues estos no tienen patria ni bandera, y aunque son hijos de este suelo querido no tienen más lema que el estrecho y ruin sendero que marca la ambición de tristes fines.

¡Oh Mora; ojalá que al celebrar tu centenario, tu espíritu ilumine la juventud costarricense impregnándola de santo patriotismo, que la noble alma tuya cobijó para luchar sin descanso hasta ver la patria gloriosa y feliz.

Eustaquio Céspedes M.

Tres Ríos, enero 15 de 1914

De la Redacción

Para todas aquellas personas que han atendido solícitas nuestro llamamiento, ya de un modo o de otro, hacemos presente nuestra más cordial expresión de gratitud.

Asimismo agradecemos los conceptos que algunos estimables colegas nos han dirigido.

CERVEZA TRAUBE

REJUVENECE Y FORTIFICA

o o o o o La más exquisita bebida de las fabricadas en el país o o o o o

AGENTE EN TRES RÍOS,

FAUSTO CALDERÓN COTO

En la tribuna

La presencia de un grupo de jóvenes en el alrededor de una tribuna, a la cual van subiendo unos tras otros, todos con decisión, sinceros, arrogantes, para difundir o defender ideas o ideales, no suele responder, por sus resultados, a una realidad digna del entusiasmo generoso que convoca los esfuerzos a la acción de prédica o de combate.

Hay que contemplar serenamente la consideración de que el efectivo valor de las obras que en tal forma se realizan alguna vez, no justifica, por lo común, el gasto de noble energía que a construir las se destinó.

Falta con frecuencia en la labor de la juventud que pretende, como colectividad, llevar a cabo determinada tarea en la vida, la plena evaluación del propósito que la impulsa a situarse erguida en el campo de lucha.

La alegría que el empeño batallero provoca en el ánimo, encubre los colores del estandarte que se sigue, y ni siquiera se sabe, al entrar en marcha, hacia dónde se va.

Siéntese que una fuerza poderosa obliga a levantar el brazo en que destella el lanzón con hambre de gloria; se siente que el primer golpe magnífica y fecunda el ansia de triunfo, y se intenta entonces la conquista del puesto donde la lucha haya de ser con el riesgo mismo....

Pero, qué desventurada finalidad la de los anhelos juveniles armados para la pelea, cuando no los sustenta una comprensión honda de las responsabilidades que se recogen en la liza, con los trofeos que la victoria tiende a la mano gallarda que la consagró.

De ordinario la juventud se ampara al ariete destructor de murellas. Lo prefiere a la azada que tritura glebas y hace sonreír a la tierra en las bocas generosas de los surcos. Lo empeña con violencia contra el granito de las instituciones que juzga opresoras de la libertad, y cegada por el polvo que le arranca a las piedras, sufre la visionaria ilusión de que va realizando un derrumbamiento proficuo.

Acaso en verdad ha conquistado

en la capacidad de construir, el derecho a demoler? Sabe, siquiera, destruir? Las ruinas son absolutamente estériles, si al romperse la fábrica que constituyeron, no las levanta, sujetas al ritmo organizador de un nuevo conjunto, un vigoroso soplo de creación.

Los fragmentos de columna, lo mismo pueden ser el recuerdo de una gloria que de una infamia. Hay que aprender, por ello, a destruir, y ninguna enseñanza más amable y pródiga en iniciaciones de esfuerzo que la de que edificando se destruye. Un jardín abandonado no atrae tanto al espíritu, como un mármol bello en un paraje solitario. Cuánto más sugestiva es la oración del *Angelus* después de la siembra, que el reposo siniestro del guerrero sobre una pira de cadáveres. Hay tanto de grande en el amor a la simiente!

De cierto, cuando se tiene una semilla entre las manos, para lanzarla a las fauces del surco, se asiste a una ceremonia solemnísima en que vive, con toda su incognoscible grandeza, el acto generador del Universo. Y sólo cuando se lleva un grano de luz en el corazón, es vivificadora la siembra de la palabra. Por eso pudieron crear con ella, pastores ignaros de Galilea. El mar, que es una eterna renovación de grandezas, les había trasfundido, con el óleo de la espuma que muchas veces los bañara, ese rico poder de la tormentosa quietud del alma, en que se organizan, llenas de virtud bastante para asumir forma externa, las enseñanzas imperecederas.

Vive en el corazón de la juventud ese poder?

Ha construido dentro de sí, lo que anhela construir afuera?

Pues que la virtualidad de la propia renovación, no reside en el vano afán de censura que el odio origina y encauza, y que, torpe y apasionado, supone que son armas de combate eficiente las mismas picas que lo laceran.

Y hay empresas de lucha que nacen en la tiniebla de un desprecio hacia todo lo que maltrata con el peso de su superioridad. Fórmense de modo tan instintivo, que sus propios agentes se imaginan actuar bajo la inspiración de un

apostolado. Se alimentan en la simple necesidad de conservación. Y se las reconoce por el signo externo de la tendencia a excusar con lucubraciones semejantes a teorías, la ausencia de todo afecto o conocimiento reputado como revelación de algún mérito. Están siempre manchadas de fanatismo, y alientan el espíritu de secta, que es germen de inanición donde quiera que se encuentre. Se libran del desprestigio de las manchas, extendiéndolas sobre el contorno. Poseen el mérito con derecho exclusivo. Cuando otras empresas, sanamente guiadas, toman el rumbo que ellas trazaron, y lo siguen con paso de victoria, les imputan, al menos, para desprestigiarlas, el delito de la imitación. Son hogueras que calcinan toda virtud. Son hornacinas donde se evapora la potencia de todo ideal.....

Pero hay que pensar en los trigales estremecidos por el paso del arado, que parecen mares de ámbar donde boga el prodigio de una barca de luz.....

Y son esos, rasgos de conjunto, trazados con brevedad, sobre el dolor de una experiencia.

Omar Dengo

Meliorismo puro

León ávido de sangre, que recorres desde las humildes chozas de los trabajadores, hasta los regios palacios de los orgullosos pares para esfumar la tranquilidad de sus cerebros, de sus corazones con tus asesinas y afiladas garras, eres tú, vicio infame, que con tu mirada corrompida e instigadora también venciés al hombre de talento, al profesor de moral sublime; no penséis seguir rasgando nuestros músculos para saciar tus insólitos apetitos. Maldecida fiera, no daréis con el tiempo, mentirosa e insulsa palabra al hombre para que te defienda, porque rodarás al fin para que solventes vuestras deudas, a los pies de nuestro juicio, vencida, aniquilada, muerta por él, en prueba de venganza sabia contra tí; aguarda, espera, no importa que ahora aprietes el pecho de la Humanidad; tendrá seguro ella, tiempo sobrado para trabajar tranquila, cerrando tus guaridas y esquivando tus miradas, en épocas no lejanas para que goce de solaz esta enferma Humanidad.

Tarim

Fausto Calderón Coto

Ofrezco completo surtido de
Abarrotes, Vinos y Licores

IMPORTACION

directa de Europa y Estados Unidos

LAS PALMAS
de Víctor Calderón C.

Surtido completísimo de artículos de primera necesidad; constante renovación de ellos y de licores del país y extranjeros; todo fresco y barato.

¡Acudid y os convenceréis!

Juan Mora Flores

Contratista Constructor

Se pone a las órdenes del público para toda clase de trabajos concernientes al ramo; especialidad en pintura.

EDITORIAL

EN LA LID

Cuando concebimos el proyecto de la fundación de este periódico, fue sin alardes de éxito. Un sinnúmero de posibles contrariedades desfilaron por nuestro magín, preparándonos a la lucha. Si pigmeos en el arte periodístico, titanes en el esfuerzo, llevando por lema la razón, la lógica, la verdad, divinidades a las que rendiremos siempre legítimo homenaje, patriotismo único de sentimientos nobles y levantados. Será nuestro mayor anhelo no apartarnos un ápice de este florido sendero que nos conducirá indiscutiblemente al reinado de la Nobleza, de la Ventura. Sacrificaremos pasiones, amistades, intereses, partidarios, etc., etc., antes que claudicar de nuestros propósitos.

Claro es, externaremos juicios erróneos, fruto de nuestra inexperiencia o de un raciocinio oscuro, pero sí con el sello de la imparcialidad y de convencidos.

Pesimistas en el resultado de todo lo que entrañe rectitud, de lo que se ventile a la luz meridiana,—pues desgraciadamente vence lo fantasmagórico a lo real, la mentira a la verdad, el interés al deber,—a medida que nos envanece de los progresos de una mentida civilización, nuestro modesto pero bien equilibrado periódico será repudiado por quienes no encuentran una hipócrita lectura, saturada en el ambiente

propio de su malediciente vida social o política para fomentar sus bastardos instintos.

Sin embargo, apesar de las predichas conjeturas, envalentonados salimos con el segundo número de EL CONDOR. El primer paso lo dimos temerosos; ahora confiamos más: honorables personas nos han hecho llegar sus opiniones autorizadas con respecto a las ideas liberales y muy sanas que marcan el derrotero de nuestra labor. Las suscripciones con dos meses más de espera, serán suficientes para el sostenimiento del periódico; no pretendemos pingüe negocio, pues cada uno de los que patrocinamos la idea tenemos asegurada la manera de vivir. No aspiramos más que a tener un campo libre donde puedan estallar nuestras agradables o dolorosas impresiones, sin cortapisas de ninguna especie, que recojamos en el incesante trajín de la vida; donde se consigne el pensamiento libre y espontáneo con todos los matices de que sea capaz la imaginación.

Muy agradecidos nos sentimos de aquellos que nos han favorecido con sus suscripciones, que han sabido interpretarnos, especialmente del pueblo de Tres Ríos que jamás rehuye su apoyo a las causas nobles y desinteresadas.

(Orfeo)

La paz

Para unos, ella es aspiración nobilísima erguida a la altura del cielo en las más altas torres del ideal. Para otros, grosera realidad es la paz: el garrote del gendarme es su sostén y a su sombra privan todas las impunidades del oro y del crimen.

Tal y como los buenos la comprenden, la paz es la más alta concepción humana tallada en las canteras del anhelo por los sinceles del pensamiento. Es la suprema venturanza del planeta, como el sol y como la justicia; como el agua fresca y pura que vierte la tierra de su entraña virginal, como las benéficas emanaciones del corazón de la montaña.

En el mezuquino molde de los convencionalismos y de las complicidades que forman el ambiente de las picardías y del bandolerismo militantes, esta noción —la de paz— va unida estrechamente a la idea del miedo con que asombran a las masas las bayonetas del gobierno, dirigidas contra el más leve intento de altivez.

Para alcanzar la primera es preciso acabar con la otra, reduciendo a escombros las fortalezas del grotesco presente y echando sobre sus ruinas los cimientos del futuro feliz.

El presente!, habéis meditado lo bastante acerca del presente? La idea encierra un aplastante cargamento de monstruosidad brutal con el que ya no pueden más las horas que lo sienten. Mirad como los pavorreales del poder escarnecen todo principio de derecho, arrojan su sangrienta burla sobre el pueblo y pasan estirados como gansos por enmedio de una multitud que, si siente los escozores de la afrenta, carece de valor para una reparación viril.

Podéis mirar todo esto; pero guardaos de exponer la indignación que el ultraje os arranca, porque al punto la sentenciosa cobardía que está en la atmósfera os gritará al oído llamándoos malos ciudadanos, indignos de los atributos de esa llamada paz, que es prenda de desgracia de este infeliz rincón del mundo.

Maldita sea esa paz de silencio y miedo que nos envuelve y nos afixia, buena para la vida de chiquero que nos mata; indigna de hombres que han sentido en el alma un minuto siquiera de grandeza y de acción.

Bienvenida la paz buena, la paz lejana, la que corona sus sienes con los atributos del sol hechos espigas, la que es saludable como el agua fresca, la que es benéfica como el viento perfumado de las selvas, la que se yergue en las cumbres enhiestas del ideal, la que habrá de elevarse por sobre todos los confines cuando el brazo del hombre haya barrido del mundo todas las podredumbres de la hora actual.

Si la muerte inútil, si la muerte vulgar y estúpida nos acecha en todos los recodos de la vida, por qué no despreciarla e irnos valerosamente al encuentro de otra menos indigna si ella tiende a la cristalización del ideal?

Vuelen, que vuelen con bríos de cóndores los pensamientos de los libres y que ganen sin miedo los gallardos peñascos de las determinaciones irrevocables.

Bien merecen los jóvenes esta gloria, reservada por la vida a los fuertes únicamente.

Rubén Coto

Tres Ríos, 6 de enero de 1914.

LECTURA BARATA
 Librería. Papelería. Periódicos extranjeros.
 FALCÓ, ZELEDÓN & Cia. San José, Ap. 638.

El Rebaño

No sin dolor e indignación se palpa la realidad que encierra la denominación Rebaño. Siempre el rebaño, los inconscientes que aún permanecen llevando en su noble cerviz el ya insoportable peso del hampa sibarita.

El pueblo, para ellos, no es más que un medio acomodaticio a todas sus conveniencias; en su ceno hacen y deshacen a su antojo; de su hogar que es un santuario de amor y ternura hacen lo que les place: su esposa e hijos sirven de pábulo a la insasiable lujuria que el ocio despierta y aviva.

En tanto ellos visten con finas sedas y bordados, obtenidos a precios relativamente bajos, el pueblo no hace sino de año en año cambiar sus guñapos de burda manta por otros a precios cada vez más altos.

El pueblo está hambriento y desnudo. Fuerza es que viva como todos.

ELLOS le llaman rebaño, pero saben que les es indispensable; por eso cuando de él necesitan algo, lo realzan aparentemente, pero por lo general es objeto de escarnio y de especulación.

Siempre ha sido visto con desinterés, rayano en indiferencia, la triste condición en que está sumido el pueblo. Aprovechan su ingenuidad quienes persiguen baratas popularidades; los que quieren surgir de cierto modo, tornan al pueblo por un momento pero una vez satisfechos sus deseos le vuelven para siempre las espaldas, mareados por la vanidad.

¡El pobre «Solitario» está descorazonado! Muchos de los que se levantan de su ceno, tarde o temprano lo desconocen. Expoliado de todos, está casi exangüe.

Justo es dar una ojeada a los de arriba y mirar como bajo sus regios fracs se acultan vicios que constituyen una amenaza para toda noble virtud. Ved cuantos de los que hoy ostentan su orgullo en medio de una vida cómoda y aparatosa han nacido miserables herederos de la indigencia?

Por desgracia los ingratos ascienden a gran número. Ya no pocos son los que de cuna humilde rehuyen el contacto del pueblo cual si fuera un foco degradante de vicios y maldades.

Esa tendencia desastrosa cunde por doquiera: combatámosla tenazmente en provecho humano. Porque cierto es que los que creen que con el trato del pueblo se vulgarizan, no incurren sino en una infidencia de lesa humanidad.

En el período crítico porque atravesamos, el pueblo, los descamisados han sido objeto de la burla sangrienta del Olimpo, de la aristocracia de cartón. Primero se les engañó con oro y con promesas, luego fueron conducidos a la fuerza a guardar las espaldas de unos cuantos funcionarios arbitrarios e hipócritas. «La befa no puede ser más irritante» para los que creen vivir en una República.

Ocioso es decir que el día en que el pueblo se canse de tantos vejámenes, será terrible para el trust de los opresores; porque la voz del pueblo y la ley de las mayorías son ineluctables.

Ese día llegará, esperémoslo intranquilos. Mientras tanto, los que hemos nacido en medio del pueblo coadyuemos en su defensa con todo nuestro empeño; pongamos sobre su herida reciente, que aún emana sangre un apósito de consuelo que refresque sus ya muertas esperanzas.

Carlos Mora C.

El carácter

En la vida, para llegar al éxito, valen más el carácter y la rectitud, que el talento y el saber.

Poco importa el dinero. La inteligencia, la celebridad, el poder, la libertad, la salud misma, no son las únicas cosas indispensables y necesarias.

Lo útil, lo necesario, lo indispensable, es el carácter: una bien cultivada voluntad. Si eso no nos da el éxito apetecido, no habrá poder, ni talento, ni fama que nos salve.

La vida no tiene más que un valor: el valor moral. Si la inteligencia la ponemos al servicio del bien, en provecho de nuestros semejantes; si somos más corazón que talento; y si, por sobre todo, seguimos el camino que nos marca nuestra conciencia, podemos creer que nuestro carácter o nuestra voluntad educada, nos ha conducido al campo de la dicha que modestamente podemos esperar.

La felicidad no la aumentaremos nunca dejando de cumplir con el deber. Los sabios, los virtuosos, jamás andan con temores impropios de un hombre y por demás indignas, para expresar lo que realmente sienten y piensan. Y si el deber los llama, diríjense confiados, en la rectitud de su carácter: arrostran calamidades sin cuento y sin importarles nada el sacrificio, ahí estarán en guardia, fiando, como en un Dios, en su voluntad indomable.

Uno forma el carácter. De modo que de nosotros depende nuestra felicidad.

Evaristo Mora C.

Felicitación

El esforzado señor don Adolfo Solano ha tiempos que trabaja con ardor grande por el adelanto de Tres Ríos, con las ansias y la energía de un joven. Que sirva la humilde voz de EL CONDOR para estímulo de sus vivos y hermosos ideales.

Colaboración femenina

En atención a la solicitud que este simpático paladín de la democracia nos envía, hemos resuelto aceptar un espacio en su noble tribuna para exponer algunas de nuestras escasas y tal vez inconscientes ideas.

Implorando del amable lector poca censura por los poco atinados párrafos de nuestra estéril producción, entramos al campo de la realidad impulsadas por el vehemente entusiasmo que el progreso y la cultura nos inspiran.

Desde luego, conceptuándolo como progreso, hacemos votos sinceros porque a imitación de pueblos cultos de la República, se funde en Tres Ríos un centro intelectual a fin de que sus moradores alejen de sí ese oscurantismo acerbo que pugna por mantenerlos de un modo fehaciente en recreaciones de desprestigio moral.

Nos hemos limitado únicamente a delinear la idea en la seguridad de que sea acogida con entusiasmo por los jóvenes intelectos de la localidad, quienes creemos harán en su favor cuanto esté a su alcance.

Aprovechamos la oportunidad para mostrar nuestros más fervientes agradecimientos a los amables directores, por el lugar inmerecido que nos han designado en su simpático periódico.

Rosalina Solano, Oliva Vargas, Emelina Sánchez, Ángela Conejo, Erlinda Vincensi, Dora Vargas.

Tres Ríos.

La voz del pueblo ahogada

Una ola inmensa necesitamos que entre a nuestro territorio, barra con potencia gigante este caserío de instituciones sociales y políticas, miserable, raquítico, denunciador del miedo espantoso que nos envilece y nos arrastra, que nos quite de en medio a tantos pusilánimes representantes del pueblo, que si bien tienen nobles ideales nacidos del fondo de sus almas, no saben entrar al campo efectivo de la lucha para soportar las tremendas cuchilladas del enemigo armado. Y así, de una vez oír por un lado, el hierático llorar de las madres reclamando a sus hijos muertos y por otro, la penetrante voz del clarín de la libertad que exorna el sentimiento humano del triunfo. Esa es la droga que necesita Costa Rica para arrojar de su vientre el empacho olímpico que la

marea y mortifica. Para hacer pasar por la patria la tempestuosa reforma que ansío, necesarios son buenos colegios que no nos darán los gobiernos egoístas y plutócratas de actualidad, si no nos convertimos en una plebe romana que abandone a sus parásitos para sacarles a viva fuerza garantías: pero no garantías como las que ellos consiguieron; no representantes sin voz ni voto; no maniqués confeccionados con trapo, manejables por sus concupiscencias, sino tomar por única, el abandono del gobierno de los comerciantes especuladores de levita, para que pase bajo el cuidado del dueño de la Hacienda pública; el pueblo, no macuteno de sus propios derechos y libertades.

Esa ola de la revolución, no dejará ni rastros de las carlangas de oro que le envía el Júpiter Tonante, al humillado pueblo, a ese pobre Prometeo.

Moisés Vincensi Pacheco

Un aliciente más

Un campo forrado con el tapiz de la sinceridad y de la consideración hemos destinado en nuestro pequeño vocero, para que, a cambio de la ruda palabrería varonil con que pregonamos la libertad en todo su esplendor, vayan los dulcificantes párrafos del bello sexo en los que su delicada expresión quisiera reflejar un aliciente engalanador de nuestras recias columnas. Hoy con sumo agrado damos al público sus primeros esfuerzos caracterizados por la sublime humildad con que aquellas encantadoras manecillas nos escriben.

Parece que miramos desprenderse partículas multicolores de flores arrogantes que impregnan el ambiente de un perfume exquisito.

Es que observamos esos bien intencionados esbozos dibujados por las manos delicadas de nuestras bellas amiguitas.

Cuando leemos sus encantadores párrafos escritos a impulso de plausible voluntad sentimos inspiración, altivez, cremos respirar en una fresca atmósfera que saturada del aliento femenino, hará vivificar nuestros esfuerzos y con ellos nuestras energías, hasta levantar muy en alto, sobre todas las dificultades, la causa de compañerismo que hemos iniciado al salir al campo de la prensa.

Ved con cuánto esmero roban el tiempo a sus múltiples quehaceres para dedicarlo a la pluma y enviarnos con miles preocupaciones su amable colaboración, envalentonando así nuestros ánimos que ya reflejaban visos de desaliento. ¡Qué buenas son! Ellas, las dueñas del hogar, espían el bien de la Humanidad.

Cocorí

Teófilo Monestel h.

OFRECE

a su numerosa y constante clientela un excelente surtido de mercaderías constantemente renovadas, buenas y baratas. — Magníficos licores del país.

¡MUSICA!

Ramón Monestel P.

OFRECE para matrimonios, bautizos, paseos, bailes, serenatas, conciertos, etc.,

al público en general un escogido sexteto compuesto de un flautista, un bandurrista, un violinista, dos guitarristas y un sin igual contrabajo; piezas modernas y música clásica también.

Botiquín y Rrefresquería

— de —

Juan Esquivel Conejo

Ofrece al público de esta localidad y a las familias veraniegas, hielo a toda hora y drogas constantemente renovadas; salones reservados para señoras.

Lema de mi negocio: Barato, bueno y buen trato.